Tengo una carta para ti

Sloth

Capítulo 1

Las ruedas de una bicicleta paseaban por la ciudad a un joven mensajero. Camisa blanca abotonada, chaleco azul marino, chaqueta oscura, pantalones negros y unos zapatos con manchas de lodo. Pedaleaba sin prisa con sonrisa en la cara, pues su destino era el causante de su dicha. La casa de una chica, pero no cualquier chica, sino una, de belleza despampanante, equiparable, o superior, a la de una modelo, a la de una estatua de mármol o, a la de alguna diosa mítica

Paró, y de su bolso tomó las cartas, no sin antes ocultar una carta personal, para la tan mencionada chica, sabía perfectamente que sería rechazado, que no sería correspondido y, en el peor caso, ni siquiera leído. A sabiendas de esto, escondió la carta entre las que estaban destinadas a la dama

Toco el timbre, y espero a que el portón dorado se abriera. Llego hasta la puerta principal donde volvió a tocar, el sonido grato de la madera lo relajo un poco, una sirvienta fue quien lo recibió. El utilizo la ley a su favor, dijo que le era imposible entregar las cartas a cualquiera, puesto que era ilegal leer el correo de otros, afortunadamente para él, hoy, era el primer día de trabajo de ella

Fue guiado para entregar las cartas, usando la misma excusa, quienes lo vieron, no dudaron de ello, el uniforme era auténtico y su rostro, les pareció tierno. Estando tan cerca de su objetivo, fue detenido, por su guía. Le dijo que no era el momento para entregar esas cartas, e insistió en que las dejara, puesto que la chica, no estaba en casa

Cabizbajo entrego las cartas, pero antes quito la suya y se retiró. Vencido por la situación, arrinconado por las miradas, y, detenido por su miedo

Al verlos lo comprendió, no solo se trataba de clases distintas, de casas diferentes, de orígenes paralelos, esto es sobre mundos completamente indiferentes uno del otro. Aquello le hizo sentirse como un perro sucio, mal educado, e inmundo, todo esto lo hizo darse cuenta de lo patético de su comportamiento

Hundido en el mar de su tristeza, no presto atención a quien de frente tenia, chocando y cayendo, por suerte, iba caminando. Al percatarse de la persona, le brindo una mano, ella, la tomó sin reproche, no conforme con eso, ella se ofreció y le ayudo a recoger las cartas del suelo, aunque él se negó, ella ya estaba de rodillas

Entre tantas cartas y más el golpe, él nunca se dio cuenta de que la carta

de su chaqueta, ya no se encontraba ahí

Para la mujer que amo. Fueron las palabras que ella pronuncio

El rojo poseyó la cara del mensajero, y en un intento de arrebatar la carta, termino besando el suelo. Ella rio inocentemente, abrió la carta y la leyó detalladamente

Ella rompió la carta. Frente a los ojos del mensajero los trozos caían como hojas, al igual que los fragmentos de su corazón, estaba a punto de llorar, quería quedarse en el suelo y nunca jamás levantarse, quería morir, ser aplastado como un insecto era su deseo. De rodillas, sin esperanza, solo veía los pedazos volar con el viento, como si nunca hubiese tenido sentido hacer esa carta

Sin razón alguna, levanto la cabeza hasta que sus ojos quedaron frente a los de ella, entonces, ella, le entrego un papel roto

Le responderé como usted me ha preguntado, a través de una carta. Me siento más bella de lo que soy al leer palabras tan honestas, siento que la sangre se acelera, y eso solo leyendo lo que usted dice sentir, pero ahora, me siento intrigada por saber cómo me hará sentir, cuando salgamos a tomar una copa

Ella se quedó observando en silencio

Y él, él, solo podía quedarse con la boca abierta y la mente en blanco

Si esto era un sueño, era muy hermoso, y si no lo era, no importaba. ¿Mañana en la tarde le parece bien? Dijo con labios temblorosos

Si, lo esperare fuera de mi casa. Respondió con calma y algo de emoción

Él se marchó en su bicicleta

Ella entro a su casa para revelar la sonrisa que por vergüenza oculto a su amor